

Sobre algunas voces del francés antiguo condicionadas por el corte silábico

En la evolución de las consonantes seguidas de yod las gramáticas históricas del francés parecen estar de acuerdo en cuanto a los resultados. Nyrop, por ejemplo, al hablar de los grupos [nj], [lj], [rj], escribe: "le yod mouille la consonne précédente et l'on a [ʎ], [λ], [r']: *linea* > *ligne* [liʎ], *seniorem* > *seigneur* [seɲœr]", etc.¹. Al tratar de otras consonantes se nos dice: "Dans les groupes [pj], [bj], [vj], [mj], le yod se développe comme au commencement d'un mot... *sapiam* > *sache*, *rubeum* > *rouge*, *tibia* > *tige*, *cambiare* > *changer*, etc."².

La misma opinión expresa M. K. Pope: "Labials juxtaposed to jod were ordinarily unaffected by palatalisation, but jod, being in initial position, closed and shifted to [dʒ], [tʃ] and the resultant groups [bdʒ] and [ptʃ] simplified: *rubeum* > [*robju] > [*robđže] > [rodže] *roge*; **cavea* [kaβja] > [kadže] *cage*; *sapiam* > [*sapja] > [*saptše] > [satše] *sache*", etc.³

En esta posición inicial, de palabra o de sílaba, la yod veía reforzada su articulación y se convertía en un nuevo sonido, la africana [dʒ] que luego pasaría a la fricativa [ʒ]. Ambos auto-

(1) Kr. Nyrop, *Grammaire Historique de la langue française*, Copenhagen, 1935. T. I, p. 444.

(2) Ibid. T. I, p. 445.

(3) M. K. Pope, *From Latin to Modern French*, Manchester, 1934, p. 129.

res, y con ellos todos los historiadores de la lengua francesa están de acuerdo en cuanto a las evoluciones descritas y aluden al comportamiento de la yod con expresiones semejantes.

Cabe preguntarse: si en [robju], [simju] se considera a la yod en posición inicial de sílaba, ¿por qué no también en [palja], [vinja]? Y, sin embargo, en estas dos voces y en otras semejantes la yod no se reforzó en [dʒ], sino que modificó a la consonante precedente y el resultado fue [λ], [ʀ], respectivamente. Parece que aquí se echa en falta el concepto de corte silábico. A él se refiere de modo inequívoco Bertil Malmberg en estos términos: "si l'on a esp. *siete* (<šēptem), *hierro* (<fērrum), *grueso* (<grössum) mais fr. *se(p)t, fer, gros[sel]*, il devient légitime de supposer pour l'époque des diphtongaisons une différence de syllabation impliquant que la partie implosive, suffisamment conservée encore en gallo-roman pour empêcher la diphtongaison dans *šēpte(m)*, etc., a dû être assez faible en ancien ibéro-roman pour permettre le *š* et le *ř* entravés (de *šēpte[m]*, *čertu*, *grössu*, etc.) de subir le même traitement que dans *lēve*, *tēnet*, *fōcu*, etc."⁴

Así pues la yod podía modificar a la consonante con la que tenía contacto, o bien convertirse en un nuevo sonido, según donde se situase el corte silábico: en unos casos éste se situaba inmediatamente antes de la consonante que precedía a la yod, por lo que *palea*, *vinea* se silabeaban [pa-lja], [vi-nja], razón por la que dieron en francés [paλə], [viʀə] y en español [paxa], [biʀa]; pero cuando el corte silábico, a partir de un determinado momento, dejaba a la yod en posición inicial de sílaba los resultados eran otros; para llegar a ese momento hay que suponer una etapa en la que la intensidad articulatoria de la sílaba tónica engendraba una geminación de la consonante: éstas serían, por ejemplo, las etapas para llegar a *roge*: [ru-beu] > [ró-bjo] > [rób-bjo] > [rob-dʒə] > [ro-ʒə]. Un exceso de energía acentual en la sílaba tónica (típico de los germano-hablantes del norte de la Galia)

(4) Bertil Malmberg, *Gemination, force et structure syllabique en Latin et en roman*, en *Études romanes dédiées à Andreas Blinckenberg*, Copenhague, 1963, pp. 106-112.

era probablemente la causa de esa geminación y de ese corte silábico que permitía reforzarse a la yod hasta el punto de engendrar un nuevo sonido, la africada [dʒ]. En el dominio hispánico se llegaría al resultado *royo* por el mismo camino; la diferencia entre ambos resultados estará en que la intensidad articulatoria de las dos sílabas en la etapa [rob-jo] era mucho menor en el dominio hispano-románico, lo que facilitaría la desaparición de la [b] que trababa la sílaba y el mantenimiento de una articulación palatal no enfática de la yod, dando así el resultado *royo*. Esa menor intensidad articulatoria referida a la primera sílaba es semejante a la debilidad a que alude Malmberg en el párrafo citado a propósito de *sěptem, cěrtu, grössu*.

Parece, pues, evidente que el corte silábico podía ofrecer fluctuaciones en ciertos tipos de palabra; de esa fluctuación son buen ejemplo lo que ciertas Historias de la Lengua Francesa llaman "Cas isolés", es decir, resultados que van contra la regla, la que explica una determinada evolución de la yod sin tener en cuenta el corte silábico; por eso Nyrop, tras explicar los resultados de [nj], [lj], [rj] añade: "Cas isolés. Dans quelques mots le yod ne se combine pas avec la nasale: il se développe librement en [ʒ], tandis que [n] nasalise la voyelle précédente et s'amuit: *extraneum* > [extranjo] > *étrange, granea* > *grange, lanea* > *lange, lineum* > *linge*"⁵. Y, un poco más adelante, tras describir los resultados de [rj] también ofrece las excepciones: "...dans quelques mots le yod ne se combine pas avec [r] mais se développe librement en [ʒ]: *cerea* > *cierge, sororium* > vfr. *serorge, sturionem* > *esturgeon*"⁶. Y en la misma página ofrece también un resultado de excepción para [pj], que da la sonora [ʒ] en lugar de la sorda [ç]: *pipionem* > *pigeon, sapium* > *savie* > *sage*.

Si, al considerar la evolución de todas estas voces, hubiera tenido en cuenta el concepto de corte silábico, es decir, de un corte silábico distinto del imaginado o aplicado a otras conso-

(5) Kr. Nyrop, op. cit. T. I, p. 444

(6) Kr. Nyrop, *ibid.*

nantes seguidas de yod, los resultados podrían parecer menos excepcionales y las etapas a ellos conducentes podrían reflejarse así: *granea* > [gra-nja] > [gran-nja] > [gran-ja] > [grān-dʒə] > [grā-ʒə] > [grā ʒ]; *lineum* > [li-njo] > [lin-njo] > [lin-jo] > [līn-dʒə] > [lī-ʒə] > [l ē ʒ].

Probablemente es A. Ewert el primero o uno de los primeros en aludir al corte silábico: "In the groups [bj], [mj], [pj], [vj] the semi-consonant was articulated with the following syllable and therefore shows the same development as initial [j] > [dž]; the consonant that closes the preceding syllable is not palatalised, but is subsequently assimilated to [dz] < [j]: [*rabja] (C.L. *rabiem*) > [ra(b)džə] (O.F. *rage*), [levjariu] (**leviarium*) > [le(v)džier] (*legier*), [simju] (*simium*) > [sindžə] (*singe*), [*repropjare] > [repro(p)tšier] (*reprochier*). The same syllabification appears sporadically with other consonants: [lin-ju] (*lineum*) > *linge*, [lan-ju] (*laneum*) > *lange*, [estran-ju] (*extraneum*) > *estrange*. Similarly, [rgʷ] > [r-j] > [rdž] (*argentum* > *argent*)"⁷.

Antes que estos autores había notado la irregularidad ocasional de la evolución de [nj] Eugène Etienne al describir la evolución de los grupos de consonante + yod: "Remarque. Dans quelques mots le [j] de [nj] se consonnifie et forme entrave avec [n], se conduisant ainsi comme [m] dans le groupe [mj]: *estrange* (*extraneum*, *estranjum*); *linge* (*lineum*, *linjum*); *lange* (*laneum*, *lanjum*). Les formes verbales *tienge*, *vienge* (= *teneam*, *veniam*) formes parallèles aux formes normales *tiegne*, *viegne* sont des cas particuliers où l'analogie a également agi"⁸.

Etienne es probablemente uno de los primeros en asociar la idea de la analogía a los presentes de subjuntivo del francés antiguo acabados en -ge; como se ve, él llama normales a las formas *tiegne*, *viegne*; aunque no dice más, es evidente que éstas

(7) A. Ewert, *The French Language*, 1933, reprinted by Faber and Faber, London, 1966, p. 70.

(8) Eugène Etienne, *Essai de Grammaire de l'ancien français* (IX-XIV siècles) Slaktine Reprints, Genève, 1980, réimpres. de l'édit. de Paris, 1895, pp. 67-8.

son consecuencia de un corte silábico [te-nja], [ve-nja] mientras que las otras son el resultado de [ten-ja], [ven-ja].

Las Historias de la Lengua Francesa han venido atribuyendo las formas del subjuntivo en *-ge* a la analogía ejercida por los presentes de subjuntivo terminados en *-gam*, *-gas*, etc. (y eso a pesar de estar conscientes de lo abundantes que eran en latín vulgar los presentes de subjuntivo contagiados de formas con *yod*); así hace, por ejemplo, Schwan-Behrens en 1913 (fecha de la traducción francesa)⁹; en 1933 escribe D. A. Paton: "Forme spéciale du subjonctif. En dehors de ces formes, on en trouve une autre qui, bien qu'irrégulière, est suffisamment fréquente pour qu'on la signale: il s'agit du subjonctif en *-ge* qui remplace souvent la forme normale dans les verbes dont le radical se termine par *l*, *r* ou *n*: *tolir*... p. sub. I *tolge* à côté de *toille*, *morir*, p. sub. I *muerge* à côté de *muire*, *doner*, p. sub. I *donge*, à côté de *doinse*, *doigne*. Cette forme dérive de certains verbes latins en *-gam* ou *-iam* qui, eux-mêmes, l'ont perdue sous l'influence de l'analogie. Elle est fréquente dans les dialectes et se trouve parfois en francien, c'est-à-dire dans le dialecte qui par la suite est devenu le français"¹⁰.

Como puede verse, D.A. Paton habla de la analogía pero es para explicar la desaparición de esas formas en *-ge*: en cuanto a los dos étimos posibles, *-gam*, *-iam*, resulta curioso que los tres ejemplos que aduce son resultado de formas en *-iam* y no en *-gam*; como se trata de un estudio morfológico del francés antiguo, donde no se estudia la evolución fonética en general, no tiene ocasión de referirse a los resultados de otras voces con *yod*.

De 1933 data también la obra de A. Ewert quien también ve el origen de las formas en *-ge* en la terminación *-jam*¹¹ y quien, ofreciendo incluso los dobles resultados *donge*, *doigne* (<*doniam*), *tienge*, *tiegne* (<*teneam*), *vienge*, *viegne* (<*veniam*), no alude al distinto corte silábico.

(9) Schwan-Behrens, *Grammaire de l'ancien français*, p. 224.

(10) D. A. Paton. *Manuel d'ancien français*, London, 1933, pp. 88-9.

(11) A. Ewert, op. cit. p. 201

Nyrop atribuye la terminación *-ge* a las formas latinas terminadas en *-gam*, pero, al referirse a las "Formes particulières", dice: "...*alge* est formé à l'aide de la terminaison *-ge*; *aille* reproduit un **alliam* hypothétique...*donge* formé à l'aide de la terminaison *-ge*; *doigne* tiré d'un **doniam* hypothétique...", etc.¹² Esas formas hipotéticas con *yod*, explicando como explican los resultados "normales" *aille*, *doigne*, no le permiten ver que explicarían también las "formes particulières" si tuviese en cuenta la posibilidad de un corte silábico distinto.

También M.K. Pope parece atribuir la terminación *-ge* de estos subjuntivos a la analogía con los resultados de la terminación *-gam*, etc.¹³. Otro tanto hace P. Fouché¹⁴.

En un artículo de 1969, Graham A. Runnalls¹⁵ ofrece, por fin, la explicación acertada de estos subjuntivos en *-ge* del francés antiguo, artículo donde menciona las opiniones de Nyrop, Pope y Fouché a las que acabamos de aludir. En algún punto Runnalls alude incluso a la relación entre "la syllabification et les frontières des morphèmes", pero es sobre todo en el papel de la frontera morfemática donde apoya sus afirmaciones y resultados, lo cual es totalmente cierto por lo que a las formas del subjuntivo en *-ge* se refiere.

Curiosamente, en fechas posteriores al artículo de Runnalls, aún sigue coleando la atribución a la analogía de tales formas: Moignet, por ejemplo, escribe: "Les formes en *-ge* sont souvent expliquées comme analogiques des verbes dont le radical se termine par *-g*: *surgam*, *sorge*, ce qui n'est pas très convaincant"¹⁶. Aunque no está convencido el autor no va más allá.

(12) Kr. Nyrop, op. cit. T. II, p. 111.

(13) M. K. Pope, op. cit. p. 344

(14) P. Fouché, *Morphologie historique du verbe français, Le Verbe*. Paris, 1967. pp 208, 426-427.

(15) G.A. Runnalls, "Les Présents du Subjonctif du Vieux Français en *-ge*". *Revue des Langues Romanes*, vol. 78 (1969), pp. 293-300.

(16) G. Moignet, *Grammaire de l'ancien français*. Paris, 1976, p. 65.

R.L. Wagner, al reproducir las distintas formas del presente de subjuntivo de *aler*, junto a las formas *alge*, *alges*, etc., dice en nota: "Paradigme du domaine ouest construit à l'aide de l'élément démarcateur -ge"¹⁷. La explicación de Wagner parece bien peregrina.

J. Chaurand, al referirse a la terminación -ge de esas formas verbales, escribe: "La formation s'explique sans peine dans le cas de *ardeat* > *arge*, comme dans celui de *surgam* > *sorge* ou de *plangam* > *plange*. A partir de là elle s'est généralisée"¹⁸. Una vez más se atribuye a la analogía con los resultados de esas formas en -gam el caso de los subjuntivos en -ge, a pesar de que *arge* tenga que ser el resultado de una forma [ard-jat]. Parece que estos subjuntivos en -ge se daban sobre todo con determinados radicales: de verbos con el radical terminado en -r aparecen *fierge* (*ferir*), *quierge*, (*querir*), *demeurge* (*demorer*), *meurge*, (*morir*); de radicales en -rd: *arge* (*ardre*), *perge* (*perdre*), *torge* (*tordre*); de radicales en -n: *tienge* (*tenir*), *vienge* (*venir*); de radicales en -nd: *renge* (*rendre*), *prenge* (*prendre*), *reponge* (*repondre*); de radicales en -l: *alge* (*aler*), *tolge* (*tolir*), *volge* (*voleir*), *parolge* (*parler*).

Lo que nosotros pretendemos en este artículo es subrayar el hecho de que los historiadores de la lengua francesa, incluso los que admiten que los subjuntivos en -ge son resultado de formas "hipotéticas" con yod, no llegan a ver con claridad que esos resultados se deben a un corte silábico distinto, corte silábico que se da también en voces que no son formas verbales y a las que, por esa razón, consideran excepciones, "cas isolés"; voces como *linge*, *lange*, *cierge*, *étrange*, etc., se explican mediante un corte silábico que dejaba a la yod en posición inicial de sílaba, convirtiéndola así en [dʒ].

MILLÁN URDIALES

(17) R.L. Wagner, *L'ancien français*. 1974, p. 155.

(18) J. Chaurand, *Introduction à la dialectologie française*, Paris, 1972, p. 112.